

cogerá el tren de camino a Madrid en busca de su libertad y se presupone que Natalia acabará haciendo lo mismo con el fin de continuar sus estudios.

La conversación entre Natalia y su padre, hacia el final de la novela, es una muestra de ello.

5. Elementos formales

1. Tiempo

El tiempo externo de la novela nos sitúa a mediados de los años 50, contemporáneo con la redacción de la novela, que quedó datada por la escritora: Madrid, enero 1955 a septiembre 1957, en pleno Régimen del general Franco.

En lo referente al tiempo interno, la novela se desarrolla desde mitad de septiembre hasta mitad de diciembre. Hay un evidente cambio en la velocidad narrativa entre las dos partes externas de la novela: en la primera, los hechos ocurren en quince días; en cambio, en la segunda, una vez se han dado a conocer el carácter y las pretensiones de cada personaje, la acción se desacelera, se adapta al ritmo más rutinario, que implica el inicio del curso escolar, y narra lo sucedido durante dos meses y medio.

2. Espacio

La acción de la novela se desarrolla en una capital de provincia española. La ciudad es concebida como un espacio cerrado y represor, donde todo está aislado y controlado para que nadie se aparte de la estricta moral del nacional-catolicismo que marca las vidas privadas y públicas de personas y colectivos; frente al símbolo represor de la ciudad (una sociedad provinciana) se erige el concepto de «fuera de la ciudad, lo que aleja a los personajes de la sensación de presidio de la pequeña ciudad y de la sociedad pequeño-burguesa: Madrid, espacio de liberación (de dónde procede el madrileño Marisol, donde vive Miguel, el novio de Julia...). En la trama contrastan lugares cerrados (casino, iglesia...) y lugares abiertos (río...): los cerrados representan la sociedad encorsetada y conservadora que vive por mantener los vínculos tradicionales, paternalistas, patriarcales y machistas; los abiertos representan la posibilidad de superar las trabas que obstaculizan, sobre todo, a las mujeres, sus ansias por realizarse como personas más libres e independientes de los yugos masculinos.

3. Narrador

En la novela aparecen dos tipos de narradores, en primera (Natalia, Pablo) y en tercera persona. Mediante esta técnica polifónica, la autora ofrece al lector varias perspectivas que se complementan y muestran los hechos de manera diferente, según quién los haya protagonizado. Esta técnica enriquece la visión de la realidad e implica al lector, ya que tendrá que decidir sobre los motivos que llevan a los personajes a actuar de una manera u otra.

Hay dos voces en primera persona. La primera es la de Natalia, que cuenta los hechos a través de su diario. La voz de Pablo ocupa más espacio dentro de la historia y, a diferencia de lo que ocurre con la de Natalia, no se alterna con otro tipo